

1007

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Car. de Argentina
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

EL EJE METAHISTÓRICO DEL PORVENIR EUROPEO

DR. IVO HÖLLHUBER

EL PORVENIR DE EUROPA está en juego. Poco aprovecha que hablemos de política; de todas maneras no concluiremos el asunto. Para alcanzar el objetivo es necesario que nos demos cuenta de antemano de las bases de la civilización europea.

Europa es la comunidad de las naciones que reconocen el valor obligatorio y unificador de las normas de orden objetivo. No es una comunidad de Estados, sino de naciones que, cada una por su parte, constituyen una comunidad en lo universal, antecediendo con ello a los Estados particulares.

Las normas reconocidas como obligatorias son independientes de una soberanía de Estado y también las usanzas democráticas, que no pueden someterse a votación.

Para evitar un nacionalismo estrecho, sin que todo vaya a absorberse en la quimera de un Estado Mundial, simplista y único, *es absolutamente necesario dotar a la nación de una misión universal.*

Los intereses de una Europa libre y fiel a sus altos valores culturales se verán mejor servidos cuando nazca el día de *una paz que sea la obra de la justicia.*

Para llegar a esto *es necesario tomar el camino de la verdad —verdad histórica, moral y trascendente.*

La verdad histórica se hará accesible sólo cuando se abran los ojos (hasta ahora enneguados por un fariseísmo altanero de los "cruzados") *a la necesidad de un revisionismo de la historia contemporánea.*

El horizonte del porvenir se nos presenta bajo un aspecto bastante lúgubre: Winston Churchill, al fin de la segunda guerra mundial exclamó: "las naciones del este de Europa lloran sus libertades detrás de la cortina de hierro construída por la Unión Soviética. La situación es peor que lo que fue

en 1939"¹ y añade "Potsdam marca el fin de la Europa que nosotros habíamos conocido y por la cual estábamos en guerra".²

Arnold Toynbee nos demuestra la posibilidad de una alternativa funesta: ¿qué se prefiere: la destrucción de la humanidad o cuatrocientos años, o aun cuatro mil años de régimen comunista?³ y nos aconseja escoger la dominación rusa. Más aún, si queremos evitar un suicidio en masa, sería necesario erigir, lo más pronto posible un Estado Mundial aun cuando este no correspondiera en un principio a nuestro ideal de un régimen democrático. Y de nuevo Toynbee nos aconseja inclinarnos ante este ultimátum que nos dicta la hora de la historia presente.⁴

¿Qué tiempo hemos avanzado?

Escuchemos dos voces proféticas del siglo pasado:

a) En un estudio magistral "Donoso Cortés —Teólogo de la Historia y profeta—" Jules Chaix Ruy dedica un capítulo especial al "Profeta" Donoso Cortés; he aquí algunos pasajes que nos dan qué pensar por la precisión con que fueron previstos los acontecimientos:

"Se puede temer todo de Rusia, tal vez no en cuanto lo inmediato, pero sí en cuanto a un futuro no muy lejano... Sin embargo, no es un país poderoso en Europa sino en la medida en que encuentra frente a sí una Alemania dividida. Si se viera frente a frente con una Confederación germánica unida y fuerte, de inmediato la veríamos vacilante y retraída... Pero vendrá el día en que se encontrarán reunidas las tres condiciones requeridas para una expansión eslava. Estas tres condiciones son: una revolución que, después de haber disgregado a las sociedades occidentales, habrá destruido, vencido a sus ejércitos permanentes; una extensión del socialismo que, despojando a todos los propietarios, habrá hecho llegar el patriotismo a su raíz misma; finalmente la reunión de todos los pueblos eslavos en una inmensa confederación. Se puede pronosticar sin vacilación que ese día el despotismo ruso instaurará un poder tiránico en toda Europa. Puede ser, en efecto, que el despotismo, en Rusia, cambie de forma; pero su estructura permanecerá

¹ Cf. GEORGES BONNET, *Le Quai d'Orsay sous Trois Républiques*, París 1961, p. 383.

² Cf. *ib.* p. 389.

³ Cf. ARNOLD AND PHILIP TOYNBEE, *Comparing Notes: A Dialogue across a Generation*, ed. Weidenfeld and Nicolson, Londres 1963, pp. 125-126: "Arnold Toynbee:... The question now is: would you prefer the liquidation of the human race to four hundred years or four thousand years of Communist rule?"

⁴ Cf. ARNOLD J. TOYNBEE, *The Present-Day Experiment in Western Civilization* (Beatty Memorial Lectures in the Mc. G. University of Montreal) 1961, Oxford Press, Londres.

idéntica, un solo hombre poseerá un poder colosal; en él se expresará el Estado-Moloch, el Estado-Dios o más bien el Estado-luciférico".⁵

Recordemos que Donoso Cortés (1809-1853) escribió estas palabras proféticas hacia la mitad del siglo XIX, cerca de cien años antes de la muerte de Stalin.

¿Y qué han hecho nuestros "cruzados" tan "prudentes" que han tenido la ventaja, sobre Donoso Cortés, de ser los contemporáneos de Stalin y consiguientemente de conocerlo de cerca?

Georges Bonnet, intérprete imparcial de la historia contemporánea, nos lo dirá:

Después de la invasión de Rusia por Hitler "la opinión mundial cambió de rumbo fácilmente por los discursos de los jefes de las Naciones Unidas y su propaganda en favor de la U.R.S.S.... Es el principio de una inmensa y trágica impostura de la que los Gobiernos son más o menos conscientes y cómplices, y que falseará gravemente y arruinará su victoria y la esperanza de una larga paz... Stalin ahora es el buen pastor de una 'democracia popular' y esta nominación servirá para encubrir todo, para excusar todo: las confesiones espontáneas, las exacciones, los campos de trabajo, las purgas sangrientas, el terror, las deportaciones, todos los crímenes de una insoponible tiranía... ¡Todo ello es nulo y se tiene por no habido!" (*Le Quai d'Orsay*, pp. 381-382).

Y Churchill conviene en ello: "La situación es peor que en 1939", "Potsdam marca el fin de Europa":

"En el este, detrás de la cortina de hierro, once naciones han quedado totalmente esclavizadas bajo el yugo soviético" (p. 435).

"Desde 1945, los aliados habían presenciado impasibles la ruina de sus esfuerzos y de sus sacrificios, abandonando en manos de los comunistas las tres cuartas partes de Europa y China" (p. 436 las itálicas son nuestras).

"Eisenhower, Mac Millan, Guy Mollet dicen de Khrouchtchev: 'es un nuevo Hitler'. Triste constatación para los vencedores de 1945. Pues la U.R.S.S. de Khrouchtchev representa una potencia comparable con la Alemania de Hitler, puesto que domina la mitad de Europa y Asia por su alianza con China. La atmósfera del año 1960 hace recordar de un modo muy plástico a la del año 1939 (p. 517).

Podrá objetarse que vivimos en 1967 y no ya en 1960, que Khrouchtchev está eliminado y que, desde 1966, a la hora de la Revolución cultural en China, el eje Moscú-Pekín ha empezado a tambalearse y ya se encuentra de-

⁵ Cf. JULES CHAIX RUY, *Donoso Cortés*, París (ed. Beauchesne) 1956, pp. 167-168 y IVO HÖLLHUBER, *Geschichte der Philosophie im Spanischen Kulturbereich*, Munich (ed. E. Reinhardt) 1967, pp. 100-105.

bilitado. Pero no olvidemos lo que Tchou-en-lai nos insinuó una vez por todas: "Suceda lo que suceda, los pueblos hermanos chinos y soviéticos harán frente unidos a cualquier tormenta que pudiera surgir en el mundo" [Cf. la entrevista difundida por una cadena de televisión independiente británica (AFP del 3 de marzo de 1964)].

Pensemos, si después de todo esto, nos podremos dar por satisfechos aceptando, según la sugerencia de Toynbee, el riesgo de "cuatro mil años de régimen comunista".

b) La segunda voz profética del siglo pasado a la que deseamos prestar atención es la de Vladimir Solowjew (1853-1900), quien nos reporta en un comunicado escrito en 1899 una *proclamación del Anticristo* que decía: "pueblos de la tierra ¡las promesas están cumplidas! la paz universal está asegurada por toda la eternidad. Toda tentativa por destruirla se enfrentará inmediatamente a una oposición irresistible; en efecto, a partir de ahora, ya no hay sobre la tierra sino un solo poder central... Este poder me pertenece... El derecho internacional se ha apoderado finalmente de la sanción que le había faltado hasta el presente. En adelante ninguna potencia tendrá la audacia de decir 'guerra', una vez que yo habré dicho: 'paz' pueblos de la tierra ¡la paz sea con vosotros!".⁶

Hay que añadir "que después (pero también desde entonces) que una dominación verdaderamente universal ha sido posible, el Anticristo es una posibilidad de hecho... Una organización mundial podría traer consigo la más mortal y la más invencible de todas las tiranías, la instauración definitiva del reino del Anticristo".⁷

Con todo esto el Anticristo para quien el Estado mundial será un Estado totalitario en el sentido extremo, sería un "bienhechor" y "tan sociable que se hablará de él en todos los periódicos".

Nos encontramos muy cerca del ideal de la *Carta del Atlántico*: también ella habla de una paz "que garantizará a todos los hombres, en todos los países, poder vivir toda su vida libres del miedo y de la miseria". Es la idea del progreso en el interior de la historia la que, de tiempo en tiempo, nos fascina y nos engaña con la ilusión "que el proceso histórico mismo llegará, en forma más o menos necesaria, pero de todas maneras en virtud de fuerzas puramente históricas, a un Estado final 'en el cual todas las exigencias de naturaleza religiosa, moral, artística, económica y política serán realizadas'".⁸

Los extremos se tocan: El Estado único, totalitario y simplista del comunis-

⁶ Cf. JOSEF PIEPER, *Über das Ende der Zeit*, Munich, segunda edición 1953, p. 161.

⁷ Cf. *ibid.* p. 149; el subrayado es nuestro.

⁸ Cf. ECKART VON SYDOW, *Der Gedanke des Idealreichs in der idealistischen Philosophie von Kant bis Hegel*, Leipzig, -914, p. 1 y JOSEF PIEPER, l. c. pp. 105 y 194.

mo del Este y el Estado único, igualmente totalitario y simplista en la imaginación no menos utópica de la "francmasonería" del Oeste.

Ambos suponen erróneamente que el sentido de la historia es idéntico a la "civilización pura y simple".

No conocemos el fin de la historia; y sólo el que conoce lo futuro se encuentra capacitado para interpretar adecuadamente lo presente.

El ser temporal del mundo histórico quedará impenetrable siempre que deba seguir habiendo tiempo.

Siguiendo las huellas de Pascal, reconocemos nuestro deber de ponernos a disposición y al servicio de la justicia, que es la única que nos dará esta paz tan deseada; y reconocemos también el deber de combatir valerosamente en favor de ella, sin pretender jamás que podremos hacerla triunfar con nuestras propias fuerzas.

Leímos en una novela de Anatole France un pasaje que merece ser meditado:

¿Qué es la historia? La representación escrita de los acontecimientos pasados. Pero ¿qué es un acontecimiento? ¿Es un hecho cualquiera? No, me diréis: es un hecho notable. Ahora bien ¿en qué forma el historiador juzga que se trata de un hecho notable o no? Juzga arbitrariamente, según su gusto y su capricho, según sus ideas, ¡a la manera de un artista!, pues los hechos no se dividen por su propia naturaleza, en hechos históricos y en hechos no históricos. Por otra parte, un hecho es algo extremadamente complejo. ¿Representará el historiador los hechos en su complejidad? No, ello es imposible. Los representará despojados de la mayor parte de las particularidades que los constituyen, por consiguiente truncados, mutilados, diferentes de lo que fueron... *La historia no es una ciencia, es un arte y sólo se acierta en ella por medio de la imaginación* (Le Crime de Sylvestre Bonnard II, 4; las itálicas son nuestras).

Estamos completamente de acuerdo, con tal que no sea el capricho ni el solo buen gusto del artista el que determine la elección, sino el hombre dotado del don sublime de la inteligencia ("inteligencia" se deriva de "intus legere" igual leer en el interior).

Hacemos nuestra la distinción sagaz de Leopoldo Eulogio Palacios⁹ entre "factible", que corresponde al arte, y "agible" que corresponde a la prudencia. Desgraciadamente, en general los políticos no poseen sino el arte de la política y no la prudencia política, que es una virtud. El arte y la ciencia también pueden alojarse en el alma de malhechores y ladrones. Lo que vale a propósito del historiador en general, también vale a fortiori a propó-

⁹ Cf. LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS, *La Prudencia Política*, 2 ed., Madrid 1946, p. 83 ss.

sito del escritor de la historia contemporánea: éste puede tener un alma de ladrón. He ahí por qué sucede tantas veces que nos engañamos con los que escriben la historia de nuestros contemporáneos y de los acontecimientos que nos son familiares a quienes vivimos rodeados de ellos. *Para escribir sobre el problema europeo en particular, hay que tener el alma de un gran europeo; de lo contrario, hablar sólo de política europea equivaldría a jugar a un juego que aún carece de reglas.* Pero tener el alma de un gran europeo no se aprende a fuerza de hablar sobre lo que ya otros han dicho y vuelto a decir cientos de veces. El tener el alma de un gran europeo coincide con el entendimiento, ya subrayado tantas veces por nosotros, de que *Europa es la comunidad de las naciones que reconocen el valor obligatorio y unificador de las normas de un orden objetivo.*

Querer defender la civilización y la cultura occidentales contra las amenazas del comunismo militante gracias a una americanización más o menos matizada, sería tanto como cambiar solamente el modo de la deseuropeización continental y progresiva de la cultura europea, pero no impedir aquel funesto proceso que ya empieza a anunciarse como tal.

Lo que habría que hacer, y hacerlo sin demora antes de que sea demasiado tarde, es una triple purificación:

a) Sólo son practicables las vías que tienen como bases de la civilización europea a los valores eternos y a los fines existenciales del hombre que son de orden objetivo.

b) Sólo son practicables las vías que tienen como fines no una paz de cementerio, sino una paz fecunda fundada en la justicia que conceda a las diferentes naciones un mismo derecho de libertad para disponer de sí mismas.

c) Sólo son practicables las vías que usan los medios de un Derecho de Gentes entendido como Derecho Natural de las Naciones y cuyo concepto tiene sus raíces en capas mucho más profundas que lo que son los Estados y que constituyen comunidades de destino en lo universal.

Visto a la luz de esta triple purificación deberá ser revisado casi todo lo que han tratado de inocular los fanfarrones y los numerosos prestidigitadores de los diferentes "ismos" preconcebidos por la mayor parte de nuestros historiadores contemporáneos y por escritores aturdidos.

Todo se presta a creer que la diplomacia moderna ha venido a ser víctima de una especie de daltonismo "sui generis" que le impide ver el callejón sin salida de la política mundial. Muy rara vez ha logrado penetrar las limitaciones de la visión de la O.N.U. y de sus sucursales un rayo de luz trascendente, lo cual es debido sin duda a que estas instituciones han quedado a menudo deliberadamente imbuídas del espíritu positivista y utilitario.

Los autores revisionistas se han esforzado principalmente por clarificar el

terreno de la historia contemporánea. Poco importa en realidad que hayan exagerado sus posiciones antitéticas y hayan hecho oscilar el péndulo de la conciencia histórica en una dirección opuesta. Por lo menos se han hecho acreedores a ciertos méritos por el valor que han tenido de nadar a contracorriente con respecto a la mayor parte de sus colegas "prevenidos" en favor de una propaganda anti-alemana.

Sin embargo, la clarificación del terreno de la historia contemporánea no podría bastar por sí sola sino para construir castillos en el aire, y esto por necesaria que haya sido su labor para abrir el camino a un porvenir próspero de una Europa nueva.

¡Hic Rhodus, hic salta! Todo depende de si los guías espirituales de la nueva Europa tendrán o no la capacidad de encontrar *el pivote de Europa que no es de orden económico, sino de orden trascendente.*

Para aguzar el espíritu y hacerlo ver claro para que pueda captar lo esencial y no lo accesorio, antes es necesario darse cuenta de lo que *la idea del Reich* significó para Europa durante varios siglos.

El Reich no era una invención alemana. La cuna de esta idea se remonta a las épocas que comprendían aún bien las relaciones intrínsecas que ligan a la política y a la civilización con la moral. Cuando Grégoire de Tours concebía la primera historia francesa, a saber la *"Gesta Dei per Francos"*, estaba bien persuadido de que se trataba de las victorias de Dios ejecutadas por los Francos. La misma concepción prevalecía en la interpretación de la victoria de *Carlos Martel* sobre los Moros y el coronamiento de *Carlomagno*, rey de los Francos. Se era plenamente consciente de que algo del Reino de Dios había bajado a la tierra.

Era un Reich de Francia quien había salvado esta idea de un reino simultáneamente immanente y trascendente, incorporado en el Reich "in nuce" por un acto de sacrificio extremo: *Conrado*, Rey de los Francos, quien en vida no había acertado a unir su Reino, designaba en 918, al momento, como sucesor a su enemigo más poderoso, el Duque Enrique de *Sajonia*, el cual salvaba la unidad del Reino y abría paso para la casa de Sajonia; fue así como *Othon I* encontró allanado el camino para convertirse en fundador del Reich.¹⁰

Los descendientes de la casa de Apsburgo deberían ser considerados so-

¹⁰ Cf. HANS EIBL, *Vom Sinn der Gegenwart*, Viena-Leipzig (ed. Braumüller) 1933, pp. 388 y 414.

bre todo como emperadores alemanes y como protectores de la unidad del Reich; fue bajo este signo como los había visto *Leibniz*, lleno de veneración profunda por el Reich y por el Emperador, al igual que lo había sido *Dante Alighieri*.

Ha pasado más de un milenio: en 962 Othón el Grande, rey alemán, fue coronado emperador Romano. Había sonado la hora del nacimiento del Reich.

Josef Pieper ha tenido una visión más profunda: "La idea del *Santo Imperio Germánico*, representa, por una parte lo que puede concebirse de más intenso en cuanto a actividad histórica y, por otra, no ha sido posible pensarla sino porque *el carácter escatológico* de este Imperio Romano ha sido expresamente comprendido y emitido... el Imperio romano era considerado en Occidente como el último. Por consiguiente, tanto para Carlomagno como para Othón I, no podía haber otro imperio más que el Imperio Romano, 'transmitido' a los francos, después a los alemanes; un imperio, pues, situado en el dintel del juicio final... sin que la actividad dentro de la historia haya tenido que menguar en lo más mínimo".¹¹

Si se pesa, por una parte, la primacía de las naciones sobre los Estados y si se quiere, por otra, impedir que Europa, inspirada en ideas universalistas, no recaiga en un nacionalismo exagerado, que sería su ruina, resulta que *no debe debilitarse a las naciones, sino que debe dotárseles de la conciencia de una misión universal*;¹² todo esto teniendo en cuenta el hecho de que el espíritu universalista es contrario al espíritu de colonialismo alimentado hasta la fecha a menudo bajo la máscara de un espíritu pseudo-europeo.

Recordemos lo que decía *Montesquieu*, quien opinaba que "Europa no es más que una nación compuesta de varias"; tengamos también presente que *Balzac* hablaba de la "gran familia continental, cuyos esfuerzos, en su totalidad, tienden a no sé qué misterio de civilización".

Estamos muy alejados de los tiempos en que se consideraba a Alemania como la cabeza de Europa; no era un nazi, sino *Theophrastus Paracelsus* el que decía: "Europa tiene su cabeza en la Germania porque Alemania es la cabeza de 'Europa' (Europa hat sean haupt in Germania, dan Dotschland ist das Haupt Europae)"; *Honorio Delgado*, antiguo ministro de la instrucción pública del Perú, dio relieve a esta idea de Paracelso¹³ al subrayar el universalismo del pionero Germano.

La Edad Media, precipitadamente enjuiciada como sombría y tenebrosa,

¹¹ Cf. JOSEF PIEPER, I. c. p. 99 (también la traducción francesa con el título de "La Fin des Temps", París, Desclée de Brouwer) 1953, pp. 106/107; el subrayado es nuestro.

¹² Cf. ADOLFO MUÑOZ ALONSO, *Meditaciones sobre Europa*, Madrid 1963, p. 165.

¹³ Cf. HONORIO DELGADO, *Paracelso*, Buenos Aires (Losada) 1947, p. 111.

fue exuberante en su unidad espiritual y ofreció a la humanidad lo que hay de más humano: *el alma teotropista del hombre*.

Los tiempos modernos, embriagados con el sueño de un progreso ilimitado, son víctimas de múltiples prestidigitadores. Dos guerras mundiales los han sacudido en vano, y ya llegan a su fin para dejar su lugar al nuevo tiempo atómico a cuyas puertas nos encontramos en la hora actual.

Se acaba de acusar a Europa de caducidad. Sus ideales no pudieron mantenerse en pie; se hacía morir a millones de hombres por simples fantasmas; hasta se enorgullecía de cierto heroísmo nihilista; el egoísmo individual y nacional ha triunfado.

Las ideologías del nacionalismo extremo se combatían y caían en un patriotismo ciego para ceder finalmente el sitio a un cosmopolitismo bastante macabro.

Cada nación tiene sus criminales y cada nación tiene sus santos. La nación alemana también había tenido los suyos: criminales y santos.

La nación alemana, situada en el centro de Europa, libre de las pesadas cadenas de una consigna de odio y de miopía políticos, se vio primeramente desorientada por un hombre genial, pero *megalomaniaco*, y después fue llevada al banquillo de los acusados por "cruzados" hipócritas que se confirieron el privilegio de monopolizar la justicia y el derecho natural.

Una tarea sobrehumana y sobrenatural recae sobre ella; volver a encontrar su sitio en el concierto de las otras naciones, encontrar su unidad cultural, encontrar los valores europeos en una Europa que está a punto de prostituirse entregándose a lo material y a la tecnocracia.

Lejos de aventurar una mirada hacia el este y otra hacia el oeste, se trata de escoger entre el valor y el no-valor, entre el Ser y la Nada, entre el teotropismo y el nihilo-tropismo que tienta a los individuos y a las naciones. De esta elección dependerá la supervivencia o la decadencia de Europa.

Las Grandes Naciones Europeas deberán retornar al camino de los ideales trascendentes; solamente en ellos podrán encontrarse a sí mismas.

Una reforma de Europa que hiciera abstracción de los valores trascendentes, terminaría de nuevo en un océano de sangre; *con la pérdida de Dios, una tal reforma perdería también a Europa.*

La suerte de Europa está todavía en suspenso. Toca sobre todo a Francia y a Alemania estar sin falta a la altura de nuestro tiempo. Ni Carlomagno ni Othón el Grande duermen. Uno y otro esperan revivir en ti, hermano de sangre francesa, y en ti, hermano de sangre alemana.

Primeramente el emperador alemán era el jefe elegido del Reich y el supremo protector de la cristiandad, el representante de un oficio que le ha-

bía sido confiado por la Providencia Divina y santificado por una unción eclesiástica.

Fue sólo mucho más tarde cuando la idea del Reich sufrió una metamorfosis que reemplazó al Sacrum Imperium por un imperialismo bastante profano. H. Eibl habló de dos etapas de la tragedia del Reich occidental: primero la lucha entre el Papa y el emperador y enseguida la lucha entre el Imperio y la Reforma que hacía a Alemania perder toda su sangre en calidad de apuesta hecha sobre el altar de las verdades religiosas, mientras que las otras grandes potencias se dividieron el mundo entre ellas mismas.

Fue una gran lástima que la mayoría de los hombres no haya reconocido las cualidades extraordinarias de su contemporáneo *Leibniz*, gran filósofo, gran teólogo y gran político.

En su persona se encontraba concentrado todo lo que hubiera sido necesario para construir con mayor seguridad el porvenir europeo: la síntesis de las ciencias, una embriaguez sagrada por la reunión de todos los cristianos y un amor ferviente por la idea del Reich.

El que más tarde se nombraba el *Tercer Reich* acabó por despilfarrar y profanar una tan rica y desbordante herencia.

La gran cuestión que pudo ser considerada clave del porvenir no es otra sino la de saber si la página que la historia volteó después de una época de luchas y de combates, podrá abrir, en todo su ancho, las puertas a la común aspiración hacia los valores obligatorios y hacia las normas unificadoras de orden objetivo que sirven de base a la comunidad europea.

La ciencia parecía haber destronado completamente a la religión. La creencia en un Dios personal al que hay que dar cuenta de sus actos, así como la fe en la supervivencia personal después de la muerte, eran juzgadas absurdas. Con esta fe la conciencia de responsabilidad se desvanecía igualmente y con ello se abrió el camino al capricho egocéntrico de todo aquello que se daba a la práctica del principio político de "ponte a un lado para que yo pueda caber" en la vida individual y nacional.¹⁴

Las grandes verdades constituyen, mejor que todos los otros medios, el

¹⁴ Cf. F. J. P. VEALE, *Advance to Barbarism*, Appleton 1953, segunda edición, "New Insertion" redactado por el mismo; cf. edit. allmde pp. 340, 341: "Only one question remains to be dealt with...: Why was it that civilization after progressing steadily for centurie should have begun to go into reverse in 1914 and that for four decades thereafter this retrograde movement should have continued with ever-increasing momentum"... "Whatever may be the final explanation accepted, it seems likely that this explanation will take into account the undeniable fact that this retrograde movement followed immediately after a period during which scientific investigation shattered, or appeared to shatter, the religious beliefs hitherto held without serious question in one form or another by the vast majority of mankind".

lazo social y étnico más fuerte y a veces también el único. Tan luego como son abandonadas, las naciones se entregan a la ruina.

Encontramos esta alta sabiduría ya en *Platón* (Leyes, 730 c.), para quien no oye nada, ni en el cielo ni en la tierra que sea más poderoso que la verdad. Los Estados que han perecido, han perecido porque habían desatendido los asuntos más importantes para el hombre. La verdadera sabiduría del Estado debe ocuparse de la salvación de las almas, decía Platón por boca de Sócrates en su *Georgias* (p. 519).

El mismo *Leibniz*, siendo un gran juriconsulto, no tuvo empacho en confesar: "existencia entis alicuius sapientissimi seu Dei est Juris fundamentum ultimum" (Meth. 76). La verdadera sociedad de las naciones es la Sociedad de las Naciones con Dios.¹⁵

Pitirim Soroquin, que no es un lírico sino un reconocido sociólogo, consagró un largo tratado a "la Energía misteriosa del Amor" en las actas del XVIII Congreso Internacional de Sociología que tuvo lugar en Nuremberg en 1958.¹⁶

Sin un "producto, acumulación o circulación" de la energía de un amor desinteresado, ningún otro medio es capaz de alejar en el futuro las guerras fratricidas ni de establecer un orden armonioso en el universo humano. El amor como fuerza suprema de las relaciones humanas constituye una necesidad vital: sirve ya a los niños como un especie de vitamina, prolonga la vida de los individuos y de las sociedades y es capaz de parar las guerras y de terminar las catástrofes.

Sin embargo Soroquin habla del Amor como de una mercancía ("love commodity"):

"Nosotros comprendemos, en fin, que la mercancía 'amor' constituye la mercancía más necesaria para todas las sociedades; sin un mínimo de amor no puede obtenerse en abundancia ninguna otra mercancía y, actualmente constituye una mercancía de las que dependen la vida y la muerte de la humanidad".¹⁷ También deplora "la falta de un esfuerzo organizado para una

¹⁵ Cf. el discurso pronunciado por WENZEL POHL en la Universidad de Viena en 1923 en ocasión de la celebración del sexto centenario de la canonización de Santo Tomás de Aquino.

¹⁶ Cf. las Actas del XVIII Congreso Internacional de Sociología, (ed. A. Hain, Meisenheim/Glan, Alemania), 1961, vol. I, p. 87-123: "The Mysterious Energy of Love" así como el siguiente tratado: "Three Basic Trends of Our Time" (ib. pp. 124-158).

¹⁷ Cf. PITIRIM SOROKIN, *Fads and Foibles in Modern Sociology and Related Sciences*, Chicago 1956, p. 113: "We already understand that the 'love commodity' is the most necessary commodity for any society: that without its minimum no other com-

producción abundante de la energía de amor en el mundo humano".¹⁸ Una elevación modesta de la conducta ética de los mortales bastaría plenamente para evitar las catástrofes y las guerras y mejoraría enormemente la armonía social de la humanidad ("the love output of humanity"), entonces los principales sistemas culturales deben ser reconstruidos. Sin embargo P. Soroquin, quien es bien conocido y apreciado con razón como campeón intrépido contra la cuantomanía, la testomanía y el positivismo mecánico de la sociología moderna,¹⁹ parece abandonar aquí el método adoptado por él mismo que tiene éxito.

En efecto, el amor no tiene ninguna relación con una mercancía cualquiera, por preciosa que ésta pueda ser, ni con un "rendimiento" cualquiera, por sublime que éste pueda parecer; tampoco permite una comparación con la producción y conservación de la energía que se pudiera transferir a un lugar en donde se la necesitara con urgencia. Tampoco existen técnicas de transformación altruista. El amor que constituye el agente más personal que se pueda imaginar no puede nunca provenir de un centro impersonal que lo dirigiera hacia un lugar en donde se le necesitara. El mejoramiento del mundo por medio de un amor independiente de un centro personal (Dios) continúa siendo sólo una utopía.²⁰

¿Por qué, a menudo, la miopía del hombre de la calle no lo deja aceptar un Dios personal y justo?

Cuando se dice: el mal triunfa en el mundo y lo justo es perseguido y castigado, por consiguiente Dios no existe, se niega ya que haya una justicia divina más allá de este mundo y se niega primeramente la existencia de un Dios trascendente, la forma de este raciocinio no es "el mal triunfa en el mundo, por consiguiente Dios no existe", sino más bien este otro, a saber: "Dios no existe y no hay justicia ultramundana, por consiguiente el mal triunfa en el

modities can be obtained in abundance; and that at the present time it is a commodity on which depends the very life and death of humanity".

¹⁸ Cf. *ib.*, p. 115: "All this shows the astounding lack of organized effort for an abundant production of love energy in the human World".

¹⁹ Cf. PITIRIM SOROKIN, "Fads and Foibles..." passim y

Ivo HÖLLHUBER, *Sprache-Gesellschaft-Mystik*, Munich-Basilea 1963, pp. 163-168.

²⁰ Por esta razón en un estudio *Metasociology of Intuition Intelligence* (que será publicado pronto), hemos puesto en duda la competencia filosófica de P. Soroquin debilitada por su tolerancia gratuita del ateísmo, sin perjudicar en nada contra la importancia capital de sus obras de orden sociológico (sobre todo de su volumen *Fads and Foibles in Modern Sociology and Related Sciences*), Chicago (1956) que le dan valor de sociólogo genial.

mundo". El ateísmo práctico presupone siempre ya una ya otra forma del ateísmo teórico, pero no viceversa.²¹

Cuando se dice con *Camus*: la vida no tiene sentido, la vida es absurda; por consiguiente Dios no existe, se es víctima de la misma miopía y de la misma ilusión: el que dice que la vida no tiene sentido, niega ya por esta misma afirmación que Dios exista porque no se puede de ninguna manera negar todo sentido en la vida y simultáneamente aceptar la existencia de Dios, pues ello equivaldría a contradecirse. Por consiguiente, cualquiera que niega un sentido a la vida, implica ya en esta afirmación la negación de la existencia de Dios. También en esta ocasión el ateísmo práctico es la consecuencia de un ateísmo de orden teórico. Por otra parte, sería una arrogancia de las más orgullosas pretender que fuera el hombre el que hace triunfar el bien en la historia mientras que, por el contrario (como ya *Pascal* lo decía en 1661 en la carta dirigida a su hermana Gilberta,) nuestro deber consiste solamente en ponernos a la disposición y al servicio de la justicia; sólo nos toca combatir en favor suyo sin pretender hacerla triunfar; y [Michele Federico Sciacca añade a esto] el que se arroga esta tarea, por este solo acto es ateo: confía a sus propias fuerzas el triunfo del bien y por esta razón concluye que el bien se perderá y que el mal triunfará, por consiguiente, afirma tácitamente que Dios no existe.

Esta reflexión no es un simple rodeo, sino que es capital en cuanto que la fuerza espiritual y moral de Europa está centrada en su creencia en Dios,²² digan lo que quieran los agnosticistas, es decir aquellos cuyo ateísmo aún no ha madurado.

Entre los problemas cuya solución toca a la prudencia [la cual no tiene absolutamente nada que hacer con el pragmatismo europeo y con la política de la "expediency" americana], reguladora de todas las virtudes que ordenan la vida individual y social, el de la paz tiene la prioridad sobre los otros.

La exigencia más urgente de nuestros días para alcanzar y garantizar una paz fundada en la verdad, la justicia y la libertad será la penetración en la ONU y en sus organizaciones sucursales del espíritu cristiano, lo cual lejos de ser contrario a la verdad histórica, se confunde en intención con ella.

Rara vez una encíclica papal ha retenido tanto la atención benévola de la opinión pública y ha merecido tanta atención universal como la Encicli-

²¹ Cf. MICHELE FEDERICO SCIACCA, *Filosofía e Metafisica*, tomo II, Milán (Mazorati), 1962, pp. 7-76 y

Ivo HÖLLHUBER, *Michele Federico Sciacca-ein Wegweiser abendländischen Geistes*, Meisenheim/Glan (Alemania) 1962, pp. 40-41.

²² Cf. JULIUS VON BOETTIGHER, *Rigen um Europe*, folleto editado con ocasión del Congreso Pan-Europeo, en Viena 1966, p. 23.

ca *Pacem in Terris* que JUAN XXIII publicó el jueves santo de 1963, dirigiéndose no solamente al mundo católico sino expresamente a todos los hombres de buena voluntad.

Es así como también los intereses de una Europa libre y fiel a sus altos valores culturales se verán mejor servidos y harán nacer el día del advenimiento de la "*Pax opus justitiae*".

El Papa puso cuidado en distinguir entre las falsas doctrinas filosóficas y sociológicas por una parte, y los movimientos históricos ampliamente influenciados por el curso de los acontecimientos, aún cuando estos últimos hayan debido su origen y obtenido su inspiración a aquellas teorías.

Juan XXIII deseaba "que una nueva energía venga a animar a los gobernantes, que los ayude a creer en la presencia de Dios en la historia y a aceptar su ley, hasta sus consecuencias lógicas, hasta sus aplicaciones concretas que ella comporta, y que sean llevados de esta suerte a hacer todo, absolutamente todo, en espíritu de obediencia, a un deber que los sobrepasa, que trasciende la vida de los individuos, y que, en este espíritu, no desatiendan nada de lo que pueda favorecer el desarrollo de la personalidad humana y asegurar aquí abajo una vida en sociedad que tenga por sólidos fundamentos la verdad, la justicia, la paz y la libertad".²³

Juan XXIII subrayaba en su encíclica también la importancia de la ONU y deseaba vivamente "que la Organización de las Naciones Unidas pueda cada vez más adaptar sus estructuras y sus medios de acción a la inmensidad y al alto valor de su misión".

Ahora bien nosotros no hemos dejado de hacer el elogio de la ONU en lo que concierne a su programa formulado en su preámbulo ("preservar a las generaciones futuras de la plaga de la guerra, etc."), lo cual no nos ha impedido criticar muchas realizaciones de dicho programa. Pues sería traicionar su programa, estipular a apenas unas semanas del día de su nacimiento, en el documento de Postdam la exclusión de una quincena de millones de cristianos de origen alemán. Y aún en la hora actual, la exclusión perpetua de una nación que abarca —independientemente de las fronteras de los Estados que habitan sus miembros— cerca de setenta y cinco millones de organización universal, exclusión fundada en el fantasma de una culpabilidad colectiva; esto constituye una negligencia de ninguna manera compatible con la altura de su misión, de la que habló el soberano Pontífice.

"Si el mundo se siente extraño frente al cristianismo, el cristianismo no se siente extraño frente al mundo". Quien hablaba así era el Papa PAULO VI en Belén, el día de la Epifanía del año de 1964; pone de manifiesto la ver-

²³ Cf. la arenga de Juan XXIII durante la ceremonia que celebró el 11 de abril de 1963 en la capilla Sixtina para los miembros del cuerpo diplomático.

dad de la bien conocida palabra de los escolásticos: "coniunctio hominum cum Deo est coniunctio hominum inter sese", y la del gran Leibniz ya citada: "Existencia entis alicuius sapientissimi seu Dei est juris fundamentum ultimum". Las grandes verdades constituyen el lazo social y étnico más fuerte y quizás el único; tan luego como se las abandona, las naciones se ven entregadas a la ruina. La Unidad religiosa e intelectual es la base más sólida de las unidades sociales y étnicas. Y cuando el mismo Papa PAULO VI ante la Asamblea de la ONU, el 4 de octubre de 1965, había opinado que "no se puede concebir nada más elevado, sobre el plano natural, en la construcción ideológica de la humanidad", hacemos nuestra esa estimación papal en lo que concierne al programa oficial de la ONU a la vez que quisimos estar advertidos contra la ilusión de que la ONU hubiera actuado siempre en conformidad con sus ideales teóricos (en el Anuario *Humanitas* de 1967 nuestro estudio intitulado "En Torno a las Ideologías Jurídico-Político-Filosóficas de la ONU y de la UNESCO").

Lo que hay que desenmascarar y combatir es la *disonancia aguda entre la teoría ideal y su práctica por una parte, y el fariseísmo indolentemente aceptado como una máxima inevitable en el teatro político, ya sea al nivel nacional o al nivel mundial.*

El problema de la fraternización del cristianismo con el marxismo se ha hecho uno de los más urgentes, sobre todo después del Concilio Vaticano II. Pero que no se olvide esto: Hay un problema de la convivencia fraternal de los cristianos con sus hermanos marxistas, pero no hay problema de coexistencia del cristianismo con el marxismo, lo cual acabaría siendo un pacifismo peligroso con inclinaciones a abandonar la verdad para ganar una plataforma de charlas de carácter no obligatorio.

No hay que dejarse engañar por el cambio de la táctica aplicada desde hace poco tiempo por los portavoces del marxismo en ocasión de los Congresos Internacionales. Mientras que por ejemplo Roger Garaudy, una estrella del marxismo universitario de Francia, confesaba francamente todavía en 1965, en el Congreso de la Sociedad "Paulus" de Salzburgo: ²⁴ "nosotros luchamos por el hombre y la lógica de esta lucha nos conduce al ateísmo... El ateísmo es legítimo, es necesario, para dar su plena significación a la aportación del cristianismo", ya un año más tarde, en 1966, en la reunión de la misma Sociedad nos decía que "el ateísmo humanista primeramente no es la negación de Dios, sino la afirmación del hombre".

El comunismo ateo que no ha abandonado su antiguo sueño de la revolu-

²⁴ Cf. ERICH KELLNER, *Gespräche der Paulus-Gesellschaft: Christentum und Marxismus-Heute*, Viena (Europa-Verlag), 1966.

ción mundial con vistas al comunismo mundial, se sirve del espíritu de fraternización para ganar de esta manera más fácilmente terreno en los corazones crédulos.

Con esto nos encontramos, a mi parecer, muy lejos de la recomendación comunista del *odio obligatorio*. Pero no olvidemos que —hace poco tiempo— “el odio (fue) reconocido por los humanistas marxistas como un *elemento constructivo y de empuje*. A pesar de tantas protestas de paz, el odio (fue) estimado como una forma necesaria de la existencia humana que sirve al adelanto de la humanidad en la lucha por la felicidad de las masas obreristas”.²⁵

Esta manera de sentir parece volver a animarse en la llamada “*Revolución Cultural*” de 1966 en China que no deberá de tener repercusión en Europa, así como fue en Europa donde tuvo sus precursores.

“El sueño de Sparta” no es una invención de los chinos. Si ojeamos nuestra historia encontramos que ya en Europa estamos acostumbrados a: “Francia también ha sido condenada a la virtud por Robespierre; dos años más tarde tenía a Barras, y Babeuf que predicaba el maoísmo antes de Mao, murió en la horca al no haber encontrado en las masas, a la hora de la rebelión, el concurso que esperaba de ellas. El sueño de Sparta es viejo como el mundo, y poco numerosos son los pueblos que no lo han soñado alguna vez”.²⁶

El advenimiento del maoísmo y las atrocidades de la llamada “*Revolución Cultural*” nos hacen reconocer y medir la enorme responsabilidad de las potencias del Oeste cuya política de Yalta fue la causa intrínseca del abandono del inmenso Reino del Midi en manos del comunismo mundial en 1949. Hasta nuestros días la mayoría de los políticos europeos ignoran lo que nos amenaza si llega a ganar terreno la mentalidad china, cuya especialidad consiste en un método de aparente pseudo-tolerancia que poco a poco trata de apoderarse de la esfera más íntima del hombre con la intención fundamental de volver a fundar la lógica de su pensamiento y la moral de su voluntad. Aunque Paulo VI en su Encíclica “*Populorum Progressio*” del 26 de marzo de 1967 —Fiesta de la Resurrección de Cristo— haya preguntado: “¿Quién no ve la necesidad de llegar de una manera progresiva al establecimiento de una autoridad mundial capaz de actuar eficazmente en el plano jurídico y político?”, nosotros estimamos que esta “autoridad mundial” no coincide con el Estado Mundial totalitario y simplista contra el cual hemos puesto en guar-

²⁵ Cf. IVO HÖLLHUBER *La Cita del Hombre Moderno Consigo Mismo* en las Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía, México, 1963, Vol. II. p. 180.

²⁶ Cf. ANDRÉ FONTAINE, *Moscú devant le défi chinois* en *Le Monde*, París, 31 août 1966.

dia a los sociólogos y a los políticos para no correr el riesgo de hacernos víctimas de la “*Proclamación del Anticristo*” de Solowjew. (antes p. 5).

“*El mundo está enfermo*”, advierte el soberano Pontífice, “*por la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos*” y con ello pone de manifiesto la razón principal de la situación precaria en la que nos encontramos, inclusive los europeos.

Tampoco cierra los ojos a otra necesidad no menos dramática, a saber que “*el mundo sufre por falta de pensamientos*” al evocar el temor del Concilio de que “el porvenir del mundo se encontraría en peligro si nuestra época no sabe hacer emerger de su seno hombres dotados de sabiduría” y al convocar “a los hombres para que se pongan a reflexionar, sean o no católicos, cristianos, a todos los que honran a Dios y que están hambrientos de absoluto, de justicia y de verdad: a todos los hombres de buena voluntad”.

Pero hay también hombres que se tapan los oídos tan luego como oyen hablar de justicia, de paz y de verdad, porque abandonaron una vez por todas la fe en la posibilidad de la realización de estos ideales y no perciben tras estas palabras de orden sino slogans tomados de una política mentirosa.

Para ellos deliberadamente hemos asumido la tarea eminentemente delicada (en un volumen actualmente en prensa llamado “*Cuestiones Europeas*”) de iniciar la revisión de la historia europea contemporánea. En efecto, la justicia y la paz, sembradas solamente a la luz de un alto en el fuego de las armas y de una perpetua paz de cementerio, sin ningún miramiento a la verdad —a la verdad histórica— equivaldría a construir castillos en el aire.

Tenemos gran necesidad de la prudencia política que —como acabamos de ponerlo de relieve— no es solamente un arte, sino más bien una virtud moral. Sólo la creencia en la presencia de Dios en la historia, y la aceptación de su ley hasta en las aplicaciones concretas, abrirá de par en par las puertas de un porvenir dichoso para Europa.

Un irenismo extremado que ofreciera a la verdad y al error iguales posibilidades de ganar no liberará a Europa de las incertidumbres de un porvenir amenazado de angustias crueles; habrá que probar más bien que el ateísmo es la opinión del “*homo insipiens*” que no sabe lo que dice, como ya lo ha hecho entre otros el ilustre filósofo italiano Michele Federico Sciacca.²⁷

Finalmente, si nos planteamos la cuestión precisa: “*¿cuál será el porvenir de Europa que habrá de resultar de la situación concreta en que vivimos?*”, nuestro juicio permanecerá en suspenso por la sencilla razón de que ca-

²⁷ Cf. MICHELE FEDERICO SCIACCA, “*L'Ateismo e Teismo*” en *Filosofia e Metafisica*, vol. II, Milán 1962.

si no conocemos a fondo el presente, lo cual ya había dejado sentir J. G. HAMMANN en estas palabras: "¿Quién querría formarse ideas correctas acerca del presente sin conocer el futuro?" ("Kreuzzüge des Philologen") y a causa de la imponderabilidad de todo acontecimiento histórico que *Pascal* había presentado en 1656 —el año de la destitución del rey de Polonia, el segundo año después de la abdicación de la reina de Suecia y el séptimo después de la ejecución del rey de Inglaterra— al preguntar: "¿Quien hubiera tenido amistad con el rey de Inglaterra, con el rey de Polonia y con la reina de Suecia habría creído que pudiera faltarle algún retiro o algún asilo en el mundo?" ("Pensées", art. VI. no. 35).

¿Acaso nos encontramos ahora, en 1967, tan orgullosos de todo nuestro progreso científico y técnico, en una situación mejor que en la que se encontraba en 1656, Blas Pascal?

UNA CRÍTICA DEL DARWINISMO SOCIAL

DR. PATRICK ROMANELL
The University of Texas at El Paso

A PARTIR DE 1859, AÑO PRIMERO de la Era Darwiniana, mucho se ha escrito sobre las conexiones éticas entre el concepto biológico de la evolución y el hombre y la sociedad humana. Y a partir del descubrimiento y explosión de la bomba atómica, ha habido una proliferación de literatura sobre la Ética de la Evolución, por la razón obvia de que lo que está en peligro es la propia supervivencia del hombre mismo sobre la faz de la tierra. La teoría darwiniana de la evolución tiene ya más de un siglo, pero su importancia general para la ética social es todavía sobreestimada en algunos centros científicos influyentes y aún no ha sido debidamente evaluada. El propósito de este escrito será, por tanto, considerar sucintamente las implicaciones éticas, así como las limitaciones del darwinismo social en sus más destacadas formas históricas.

Para principiar, el concepto darwiniano de la evolución implica que, puesto que el cambio es tan natural en el mundo de las ideas y de los ideales, como lo es en el mundo de las plantas y de los animales, la evolución biológica y cultural van juntas. Pero esta implicación es solamente la mitad del significado de la evolución; la otra mitad (y la mitad más crucial en lo que a nuestra vida social concierne), es que, precisamente, porque los cambios en las ideas y en los ideales son un fenómeno natural en la historia humana, la evolución social, como tal, es moralmente indeterminada y adquiere significación moral completa, solamente cuando los hombres de buena voluntad inspiran su curso. Esto resulta más fácil de decir que de hacer; sin embargo, es sin duda más prudente decirlo así desde el principio si deseamos prevenirnos de una eventual desilusión acerca de las doctrinas éticas antagónicas que han emergido bajo la misma bandera de la evolución.

Para mostrar concretamente algunas de las dificultades inherentes a los sistemas de la ética evolucionista, vamos a ir a la historia del darwinismo so-